

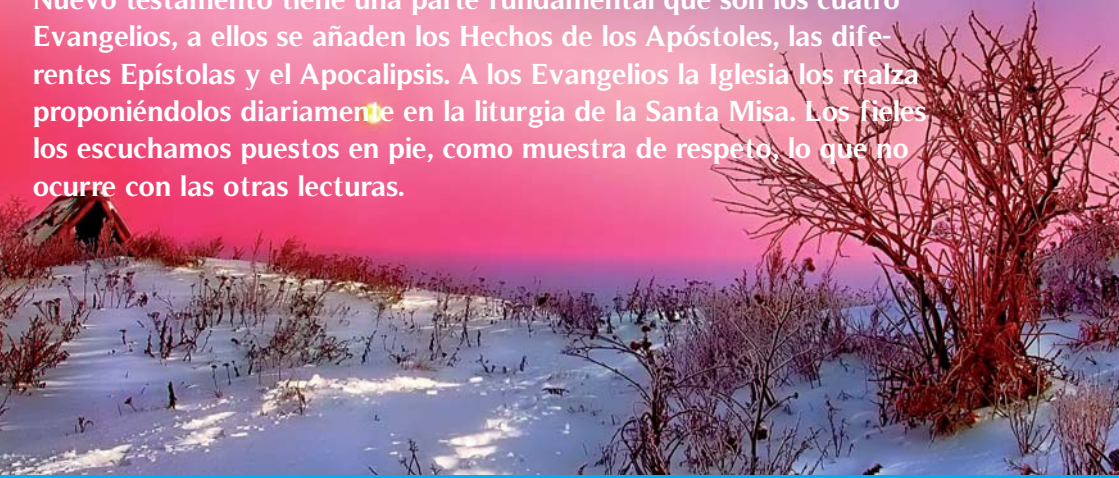


Colegio Montessori

Un lugar para hacerse persona

LECTURA DEL EVANGELIO Enero 2018

La Sagrada Escritura se compone del Antiguo y del Nuevo Testamento, con un total de 73 libros: 46 del Antiguo y 27 del Nuevo. El Nuevo testamento tiene una parte fundamental que son los cuatro Evangelios, a ellos se añaden los Hechos de los Apóstoles, las diferentes Epístolas y el Apocalipsis. A los Evangelios la Iglesia los realza proponiéndolos diariamente en la liturgia de la Santa Misa. Los fieles los escuchamos puestos en pie, como muestra de respeto, lo que no ocurre con las otras lecturas.



CONOCER A JESÚS, CENTRO DE LA VIDA CRISTIANA

Cada Evangelio tiene un autor distinto, y distinto es también el público al que va dirigido y distinta la finalidad principal de la obra. **Mateo**, se dirige fundamentalmente a los judíos y presenta a Jesús como Mesías; **Marcos**, resalta la filiación divina de Jesús; **Lucas**, su función de Redentor; y **Juan**, con un enfoque más teológico, destaca el Logos, razón y verdad. Mateo y Juan, además de evangelistas, son también Apóstoles, por tanto reciben directamente las enseñanzas del Maestro. Marcos y Lucas están muy cercanos a S. Pedro y S. Pablo, y de ellos toman el contenido de sus

escritos. San Pablo, en su carta a Timoteo, se queja del abandono que sufre y destaca la fidelidad de Lucas, *que es el único que está conmigo*. Por otro lado S. Pedro en su primera epístola llama a Marcos *hijo mío*. Los tres primeros, Mateo, Marcos y Lucas, por coincidir en muchos de sus contenidos, se llaman los Sinópticos; el cuarto, Juan, es sustancialmente distinto.

El Señor emplea el **lenguaje** del momento en el que vive y utiliza las **parábolas**, género literario usado en oriente, para que el contenido llegue al público que le escucha, en su mayoría gente sencilla del pueblo.

Encontramos hasta 36 parábolas. Entre los cuatro evangelistas describen además 39 milagros, realizados por Jesús durante su Ministerio Público, entre los 30 y los 33 años de edad. Quizá los más llamativos son las resurrecciones; particularmente conmovedor es el relato que hace el Evangelista Juan de la resurrección de Lázaro, a los cuatro días de haber sido enterrado. Los milagros aportan un testimonio de la **divinidad de Jesucristo**, muy adecuado para fortalecer nuestra fe.

Los Evangelios no recogen todo lo que dijo Jesús, porque no resulta posible, pero leídos con atención permiten acercarse a la persona de Jesucristo, centro de la vida cristiana, para imitarla, para amarla y para identificarnos con ella. San Josemaría invitaba a subir estos escalones: *¡Qué busques a Cristo, que encuentres a Cristo, que ames a Cristo!*

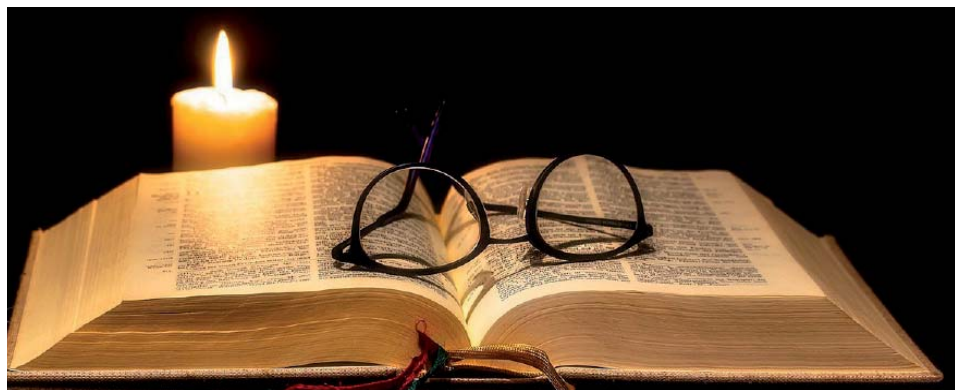
La Palabra de Dios tiene un efecto pertransformador, es decir, que aquello que expresa se hace realidad en ese mismo momento. Los Evangelios gozan de esa propiedad, al leerlos no sólo entendemos lo que dicen, sino que nos vemos implicados de un modo que nos facilita ponerlo

por obra. Me hizo gracia oír como un amigo le entregaba a otro un ejemplar de los Evangelios y le advertía, ten cuidado que el personaje engancha. Y así es, como lo escribe san Josemaría en el punto n. 2 de Camino. *Ojalá fuera tal tu compostura y tu conversación que todos pudieran decir al verte o al oírte hablar: éste lee la vida de Jesucristo.*

Pero esta potencialidad no exime del esfuerzo necesario para interiorizar las enseñanzas recogidas en los Evangelios. Es un esfuerzo grande para el que necesitamos ayuda. Se ha visto que siempre es necesario leer los Evangelios en el clima de la Iglesia, de modo que su interpretación y su aplicación práctica se encaucen en el seno de esa

madre Santa, contando con el apoyo de los que han recorrido ese camino antes que nosotros. De hecho la mayoría lo hemos asimilado caminando con nuestros padres, que nos han pautado el avance en su entendimiento desde los primeros años de vida. Más adelante, en la escuela, aprendimos el **catecismo** como una concreción de las enseñanzas cristianas, y en la parroquia o en el colegio, nos prepararon para la Primera Comunión. Siempre acompañados y siempre asumiendo per-

Los Evangelios permiten acercarse a la persona de Jesucristo



sonalmente la responsabilidad de ser un buen católico.

Benedicto XVI señalaba que los santos eran los verdaderos intérpretes de la Palabra de Dios. En su empeño de fidelidad alcanzaban el sentido más elevado del texto, del que luego nos beneficiamos los demás. Nos sirven de guía y modelo en el ejercicio de las virtudes, especialmente en las teologales: la fe, la

esperanza y la caridad. Porque no podemos olvidar que la encarnación del Hijo de Dios tiene como objetivo redimirnos del mal y darnos ejemplo de vida. Recuerdo que Joaquín Navarro Valls, portavoz de S. Juan Pablo, comentaba que había conocido a tres santos de modo muy cercano: al propio S. Juan Pablo II a S. Josemaría y a Teresa de Calcuta. Afirmaba que siendo muy distintos coincidían en el modo de vivir las virtudes teologales y además, en su buen humor, a pesar de las dificultades.

San Josemaría invitaba a meterse en la escena como un personaje más, lo que suponía trasladarse a aquella época y asumir un protagonismo. El fruto es evidente, pues al actor ya no se le olvida lo que él mismo ha creado y representado, y puede, después, en cualquier momento, traer a la memoria la vida

de Cristo y sacar enseñanzas. Recuerdo la glosa que hacía el Fundador del Opus Dei del mesonero, ese profesional que atiende al herido que le lleva el buen samaritano. Solía elogiar su trabajo, resaltando que

*Los santos nos sirven
de guía y modelo
en el ejercicio de las
virtudes*

con un papel secundario resuelve las principales papeletas. Según eso la parábola debía ser llamada parábola del mesonero eficaz. En este caso pretendía que las personas que le oían fueran conscientes

de la trascendencia del trabajo profesional; que vieran en su quehacer un servicio al prójimo y al mismo Jesucristo. *Pon un motivo sobrenatural a tu ordinaria labor profesional y habrás santificado el trabajo* (Camino, 359). Una vez meditado este texto resulta fácil animarse a trabajar

bien, superando el cansancio o venciendo otro tipo de dificultad exterior.

También era aficionado a comentar las escenas de barcas y redes. Es lógico que aparezcan en los Evangelios relatos de barcas y pescas, pues el Señor elige a los Apóstoles entre pescadores, que siguen ejercien-

do su misma profesión. Ellos, que, lo único que tenían eran sus barcas y redes, *lo dejan todo para seguirle*; y cuando se lo pide, *reman mar a dentro para pescar*; invitándonos a los hombres de todos los tiempos a adentrarnos en el mar del



do su misma profesión. Ellos, que, lo único que tenían eran sus barcas y redes, *lo dejan todo para seguirle*; y cuando se lo pide, *reman mar a dentro para pescar*; invitándonos a los hombres de todos los tiempos a adentrarnos en el mar del

mundo para evangelizar. Pero quizá dónde más se detenía era en la meditación de la vida oculta, los años de Nazaret, junto a su padre artesano, de esa etapa sacaba luces que alumbraran la vida ordinaria, porque es el lugar en el que permanecemos la mayoría de los hombres, y es allí dónde nos tenemos que santificar.

Si nos acercamos a **Santa Teresa de Calcuta**, veremos que destaca la preocupación por los más pobres de los pobres, para verter sobre ellos el aceite de la **caridad**. Y si nos dirigimos al Padre Pío encontraremos en sus manos y pies los estigmas de la Pasión, una muestra especial de la identificación con Cristo en los momentos más difíciles. Y así vamos adquiriendo el verdadero sentido del texto evangélico, cuando lo leemos en la Tradición de la Iglesia.

Tendríamos que referirnos a la última Cena, con la institución del sacerdocio y

de la Eucaristía. Nos dice el evangelista que el Señor, en una efusión de amor, *habiendo amado a los suyos, los amó hasta el final*. Hasta entregar su vida para salvar la nuestra.

Unas páginas nos faltan aún por repasar, las que recogen la pasión, muerte y resurrección de Jesús. Ahí se encuentra sentido al dolor y trascendencia a la vida eterna. Recuerdo cómo se le iluminó el rostro a un enfermo cuando el sacerdote que le atendía le invitó a llevar la situación como Simón de Cirene que, sin tenerlo previsto, cuando vuelve del campo, se ve obligado a compartir la Cruz de Jesús. Lucas, que trata extensamente la infancia de Jesús, dedica un amplio espacio a la Encarnación de Jesús en el seno de María, por obra del Espíritu Santo. El

Señor tiene la delicadeza de pedirle permiso a la Virgen para contar con ella en sus proyectos y la Virgen responde con plena disponibilidad: *hágase en mí según tu palabra*. Quizá pueda ser el resumen que hemos de aplicar a nuestra vida tras la lectura de los pasajes del Evangelio. Las confesiones cristianas no católicas, interpretan personal y libremente la Escritura. No cuentan ni con el Magisterio, ni con la Tradición de la Iglesia. Se entiende que surjan muchas diferencias, aunque lo esencial, la primacía de la caridad, sea común. Pero las aplicaciones concretas necesitan siempre una orientación. Para evitar estas diferencias las ediciones de la Biblia católica van siempre acompañadas por notas explicativas, que ayudan a su correcta interpretación.

Hemos de agradecer a la Iglesia su celo por custodiar el depósito de la fe, recogido en la Sagrada Escritura y la Tradición. Y

también hemos valorar el esfuerzo que supone ir construyendo un cuerpo de doctrina coherente, que siempre avanza pero no puede retroceder. Progresivamente se van planteando nuevos retos, consistentes en encontrar soluciones cristianas a los problemas de cada momento, que son muchos y difíciles.

Juan Ángel Brage

*El Señor habiendo amado
a los suyos, los amó hasta
el final*



RAZONES PARA LEER LA BIBLIA

Empezamos un nuevo año y todos nos proponemos nuevos retos, aspectos en los que mejorar, llevar a cabo aquello que sabemos que debemos hacer y nunca encontramos el momento. Parece que al comenzar el mes de enero tenemos fuerzas o al menos grandes intenciones para afrontarlas. ¿Por qué no intentamos, de una vez, conocer la vida de Jesús, “alimentarnos” de la Palabra de Dios, encontrarle y aprender a quererle?

Para entablar una relación personal de amor y confianza con nuestro Padre es indispensable leer su Palabra. Leer la Biblia diariamente es un hábito excelente que beneficia a todo cristiano.

Cuando por lo que sea no comemos un día nos sentimos débiles y malhumorados. Si seguimos sin comer podemos llegar a enfermar. De igual manera cuando comemos comida espiritual recibimos el suministro necesario para vivir nuestra vida cristiana. Pero cuando nos alejamos de la Palabra de Dios durante un tiempo es posible que nos sintamos también cansados y débiles, malhumorados espiritualmente. Nos encontramos más susceptibles a tentaciones, dudas y otra clase de enfermedades espirituales. Sencillamente no contamos con las fuerzas necesarias para enfrentarnos a los muchos desafíos que llegan a nuestra vida como creyentes.

Para mantener una vida cristiana saludable y llena de gozo debemos recibir el alimento espiritual que nos brinda la Palabra de Dios, la cual a veces te consuela, a veces te exhorta, a veces te tranquiliza, a veces te inquieta, pero siempre, siempre dará a tu alma lo que necesita.

Hay quien cree que Dios no habla y sí lo hace a través de su Palabra. Leer la Biblia nos permite escuchar lo que nos quiere decir para poder responderle, dialogar con Él y con su gracia, hacerlo vida.

Leer la Biblia, además nos permite participar activamente en la unidad y universalidad de la **Iglesia**, fundada por Cristo. Nos permite descubrir cómo Dios estableció una alianza con el hombre, cómo le prometió su Amor y la Salvación. Nos sentimos parte del pueblo de Dios y nos sabemos miembros de su rebaño, ovejas

del Buen Pastor.

Solo conociendo la Sagrada Escritura podremos compartir su **Luz** con otros cumpliendo así lo que Jesús nos dijo de ir por todo el mundo anunciando la Buena Nueva. Si conocemos a fondo la Biblia podremos defendernos de quien ataca la fe católica y hacerlo sin acritud y con argumentos sólidos.

Leer la Biblia nos da **libertad y alegría**. Dios nos ha dado un regalo poderoso y maravilloso en su Palabra. Al leerla no solo somos educados espiritualmente, sino que también somos lavados y nutridos en nuestro interior.

Te animo con todo mi corazón a leer la Biblia porque... te mantendrá alejado del pecado, guiará tus pasos, te traerá gozo, te guiará a la sabiduría, te dará paz. No lo dejes para más adelante, HOY es tu tiempo, hoy necesitas de Dios más que nunca, HOY dedícale unos minutos a Dios y saldrás beneficiado porque...

“No solo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios” (Mateo 4A).



Colegio
Montessori

Calle Rafael Lapesa 1
37004 Salamanca

www.montessorisalamanca.net